

## MIGUEL

Seudónimo: Dam

Hace un tiempo leí una frase: 'La velocidad es el éxtasis que la revolución técnica ha brindado al hombre'

Si la repasas te darás cuenta de su significado: el tiempo se nos escapa pero no hacemos nada por atraparlo. Obviamos el valor de la lentitud, del recorrido, del viaje. Llegamos a nuestro destino con los ojos cerrados, y si me permites decirlo, creo que es el mayor error que alguien, a quién se la ha dado un tiempo limitado, puede cometer. ¿No es la mayor de las paradojas que, aún estando siempre preocupándonos por la rapidez de una vida, pasemos por ella veloces, fugaces, sin sentir cada uno de sus segundos?

Dos ejemplos: En primer lugar, una pareja. Miran el reloj, es tarde. Despiertan a sus hijos. Les gritan que desayunen, se vistan y se sienten en el coche. Puestos los cinturones, se dirigen hacia la escuela refunfuñando contra los muchos conductores que como ellos intentan maniobrar para llegar a tiempo. Por fin paran. Los niños bajan y mientras varios de sus compañeros se despiden de sus padres en la puerta de la clase, ellos ya están viendo a los suyos pisar el acelerador y desaparecer a lo lejos, sin ceder el paso a una bicicleta de color azul. Esa bicicleta de color azul es de Miguel. Miguel es universitario, de tercer curso. Desde siempre, fue de esos niños que se despedían de sus padres con un beso. Y ahora cada mañana, quita el candado de su bicicleta, y emprende el camino hacia la facultad. Siempre toma una ruta distinta. A sus amigos les cuenta que le ayuda a despejarse y a comenzar el día con los ojos bien abiertos.

Miguel deja pasar el coche, y continúa tranquilamente pedaleando.

Mientras Miguel pedalea, me gustaría hacerte una pregunta a ti, lector: ¿En cuál de estas dos situaciones te ves reflejado? Si es en la segunda, en el ejemplo de Miguel, sólo puedo decirte que continúes siempre mirando, observando. Que retengas los minutos en tus retinas para que nunca se escapen. Pero si por el contrario eres la viva imagen de esa familia, te pido que te sientes en algún lugar tranquilo, e imagines por un segundo que no existe reloj. Que tienes todo el tiempo del mundo en tus manos, para tocarlo, en tus labios, para saborearlo. Imagina el placer de estar sentado en una parada de autobús, y en vez de bajar la vista hacia tu teléfono móvil, observas cada rastro de vida que hay a tu alrededor. Imagina el aire fresco paseando en bicicleta. Imagina que nunca más tienes que refunfuñar a otros conductores, ni que pisar el acelerador. Imagina que te perteneces. Pues no imagines y empieza a actuar para que tu vida sea realmente tuya. Aparca el coche, toma un autobús, conversa con la gente, sonríe. Disfruta de los caminos, de los trayectos, porque te aseguro, querido lector, que si abres bien los ojos, aún tienes un mundo entero por descubrir.